

Oración sugerida por el Papa Francisco para el mes de junio:

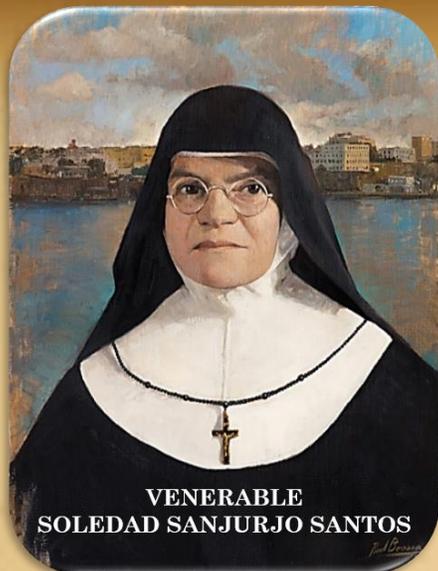
“Jesús, que mi corazón se parezca al tuyo”

Nos asegura el Santo Padre, que el amor que se profesa al Sagrado Corazón de Cristo es “una devoción que une a los grandes maestros espirituales y a la gente sencilla del pueblo de Dios”. “en efecto, dice el Papa: “el Corazón humano y divino de Jesús es la fuente de donde siempre podemos obtener la misericordia, el perdón y la ternura de Dios”. Y sugiere que “podemos hacer esto reflexionando sobre un pasaje del Evangelio, sintiendo que en el centro de cada gesto, de cada palabra de Jesús, en el centro está el amor, el amor del Padre que ha enviado a su Hijo, el amor del Espíritu Santo que está dentro de nosotros. Y podemos hacerlo adorando la Eucaristía, donde este amor está presente en el Sacramento”.

“De este modo – prosigue el Santo Padre – nuestro corazón también, poco a poco, se volverá más paciente, más generoso, más misericordioso, imitando el Corazón de Jesús”. Y llegado a este punto el Papa dice que hay una antigua oración, que él aprendió de su abuela y que reza: “Jesús, haz que mi corazón se parezca al tuyo”. A lo que añade:

“Es una hermosa oración: ‘Haz mi corazón semejante al tuyo’. Una oración, pequeña, para rezar este mes. ¿La decimos juntos ahora? ‘Jesús, que mi corazón se parezca al tuyo’. Otra vez: ‘Jesús, que mi corazón se parezca al tuyo’” “Les invito a descubrir las riquezas escondidas en el Corazón de Jesús, a aprender a amar al prójimo”





VENERABLE
SOLEDAD SANJURJO SANTOS

SIERVA DE MARÍA MINISTRA
DE LOS ENFERMOS

Queridos Hermanos:

Sin lugar a dudas, fue siempre el Corazón de Cristo, el centro, la luz y la fuerza que guió y sostuvo la vida de Madre Soledad. A Él se dirigía llena de confianza en los momentos de dificultad y era habitual el oír la repetir en medio de su trabajo: “Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío”, pero sobre todo, esta compenetración con Cristo, se traducía en gestos de escucha, acogida y cercanía hacia cuantos la trataban.

Nos relata una testigo, que siendo ella joven le aconsejaron que acudiera a Madre Soledad Sanjurjo para que discerniera su vocación, y Madre Soledad que siempre buscaba el bien de las personas, le aconsejó, que ingresara en una Congregación dedicada a la enseñanza: “Es en ese campo donde la quiere el Señor, y verá que va a abrir nuevas casas en diferentes países para la educación de los niños”.

Pasaron los años y he aquí que a dicha religiosa la enviaron a abrir una casa en Cuba. El Obispo que había solicitado la fundación, las esperaba en el puerto y al verlas llegar, pronto se percató de que por el cansancio del traslado, las religiosas estaban agotadas, y les dijo: “antes de proseguir el viaje, las voy a llevar a que conozcan a una religiosa, que estoy seguro que les va a ayudar a reponer sus fuerzas”. Nos dirigió a un convento y, afirma la testigo: “grande fue mi alegría cuando la religiosa que nos abrió la puerta, era Madre Soledad Sanjurjo que se encontraba en La Habana. Me reconoció inmediatamente llamándome por mi nombre y, ¡ya lo creo que repuso nuestras fuerzas y mitigó nuestro cansancio!. Lo que me asombró fue como, todo un Obispo, conocía y valoraba la acogida y la delicadeza de la Madre hacia quienes necesitaban su apoyo... bueno, me asombró y no me asombró, sencillamente seguía siendo la misma, vigilante y atenta a las necesidades de los demás”.

Eran pequeños pero continuos gestos que reflejaban como, Madre Soledad, no sólo invocaba y tenía presente en su vida al Corazón de Jesús para pedir su intercesión, sino que el trato con Él, la iba transformando y haciendo semejante a quien en su vida terrena acostumbraba a decir: “Venid a mí cuantos estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”.

“PEDIMOS A LA VENERABLE SOLEDAD NOS ALCANCE LA GRACIA DE INTIMAR CON ESE CORAZÓN DE CRISTO, QUE TANTO NOS AMA Y QUE COMO ELLA LLEGUEMOS A SER SER REFLEJO DE SU TERNURA, PARA QUIENES NO LO CONOCEN”

Hoy, para rondar la puerta

Hoy, para rondar la puerta
de vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
de amores de un muerto muerta.

Asomad el Corazón,
Cristo, a esa dulce ventana,
oiréis de mi voz humana
una divina canción.

Muerto estáis, por eso os pido
el corazón descubierto
para perdonar despierto,
para castigar dormido.

Si decís que está velando
cuando vos estáis durmiendo,
¿quién duda que estáis oyendo
a quien os canta llorando?

Y, aunque él se duerma, Señor,
el amor vive despierto;
que no es el amor al muerto,
¡vos sois el muerto de amor!

Que, si la lanza, mi Dios,
el corazón pudo herir,
no pudo el amor morir,
que es tan vida como vos.

Anduve de puerta en puerta
cuando a vos no me atreví;
pero en ninguna pedí
que la hallase tan abierta.

Pues, como abierto os he visto,
a Dios quise entrar por vos:
que nadie se atreve a Dios
sin poner delante a Cristo.

Y aún éste, lleno de heridas,
porque sienta el Padre eterno
que os cuestan, Cordero tierno,
tanta sangre nuestras vidas.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres personas, sólo un Dios.

Amén.

Fuente: Liturgia de las horas
Autor: Lope de Vega

